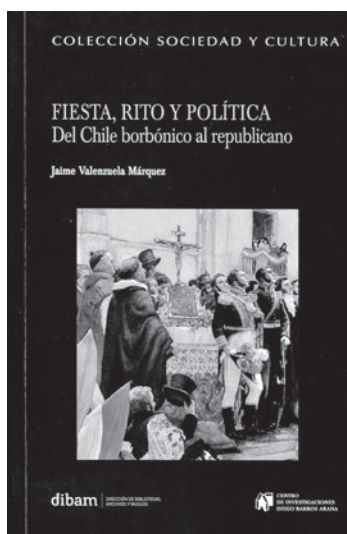


Jaime Valenzuela Márquez, *FIESTA, RITO Y POLÍTICA. DEL CHILE BORBÓNICO AL REPUBLICANO.*
Santiago de Chile Ed. Dibam, 2014, 469 páginas.

Marco Feeley*

Las ediciones de la dirección de bibliotecas y museos Dibam, nos presenta un libro del historiador Jaime Valenzuela, profesor titular de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Doctor en Histoire y Civilisation por la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, profesor invitado a varias universidades del continente tales como la Universidad de San Marco (Perú) y la Universidad de Montreal. Además durante su estadía en París fue un asiduo asistente al prestigioso seminario de post grado en la Universidad de la Sorbona del Profesor François Xavier Guerra. En 2001 publica en esta misma editorial su tesis doctoral “Las Liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)”. Y, después de un poco más de diez años, aparece lo que será la continuación de las liturgias del poder, fiesta, rito y política



del Chile borbónico al republicano, cuyo libro trataremos de reseñar y así poder instaurar un dialogo historiográfico fructífero con el Chile Colonial y Republicano.

Desde el punto de vista formal el libro, bastante denso, está bien estructurado en siete capítulos correctamente articulados. En los tres primeros capítulos el autor, nos muestra con una “pluma” fina y delicada las ceremonias tanto religiosas como civiles para resaltar primeramente la figura “divina” del Rey Borbón y enseguida concentra su mirada en el personal político de la monarquía en tierras chilenas, poniendo aquí el énfasis en los Gobernadores e Intendentes.

Enseguida el autor pone el énfasis en los nuevos escenarios litúrgicos y protocolos que conllevan la nueva disposición de la

Doctorante Université la Sorbonne Paris 1, Académico Universidad Academia de Humanismo Cristiano. E-Mail: marco.feeley@hotmail.fr

burocracia adaptada y organizada por el poder borbónico. En los capítulos siguientes el autor fija su mirada en el poder militar que se alza como nuevo ende de apoyo al Estado absolutista y se presenta entonces como un nuevo y renovado símbolo del orden racional del absolutismo ilustrado.

Así como nos muestra Jaime Valenzuela asistimos a una cierta militarización no menos creciente de las manifestaciones festivas de toda índole, sobre todo políticas. También ahonda en el peso de lo religioso en este nuevo orden borbónico, donde el regalismo absolutista empieza a ocupar un rol central para no decir medular en esta nueva estructuración del poder en América y en particular en el reino de Chile. Es así como el mismo autor no dice asistimos a una “sacralización del sistema”, esto es, se buscara un respaldo divino al funcionamiento exitoso del “Estado programático”.

Es en este marco como nos explica en el capítulo que sigue, la Iglesia católica cuyo peso histórico no se cuestiona ni se contradice, hace que toda transformación tanto pública como privada no puede hacerse sin su amplia presencia. Eso hace que en el calor de los acontecimientos la Iglesia empieza a encontrarse en una encrucijada y por ende en una posición complicada y delicada en la medida que empieza a encontrarse dividida entre dos mundos: la Colonia y la República. Terminando aceptando y sobre todo acomodándose perfectamente al nuevo orden republicano emergente.

El autor termina su trabajo con un capítulo abordando las imágenes, símbolos y nuevos fetiches que permiten entender aun más las prácticas y representaciones del poder que se articulan durante el periodo aquí estudiado. Nos muestra así las viejas y nuevas representaciones tanto del poder real como del nuevo y emergente poder republicano. Para darle más científicidad a su trabajo el autor introduce unos extensos anexos exponiendo diversos documentos de la época. Y para terminar incluye una exhaustiva bibliografía. Haciendo con esto un libro de 469 páginas de las cuales 303 componen lo medular del trabajo.

Ahora bien, lo primero que se puede decir de esta obra, es que el autor con suma rigurosidad elabora un marco teórico inspirándose en la historiografía francesa, principalmente en lo que se denominó “la nueva historia”. Pone así el énfasis, como nos muestra la extensa bibliografía en autores tales como Philippe Chartier, Maurice Agulhon, Pierre Chaunu, François Chevalier, Norbert Elias y en cierta medida, aunque no sean citados, Pierre Rosanballon y François Furet. Meritorio es para Valenzuela, así como lo hicieron para ciertas épocas y diferentes aires culturales François Xavier Guerra y Annick Lemperière para México, René Millar, Mario Góngora, Cristian Gazmuri y Sol Serrano¹ para Chile, de entrelazar dos mundos: América y Europa. Tomando este camino, cierto es, no menos peligroso y pedregoso, el autor nos quiere mostrar que no existe una especificidad real en América colonial que

1 Ver principalmente François Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución* (México: Ed. Fondo de Cultura Económica, 1988). 2 Tomos; Annick Lemperière, *Entre Dios y el Rey: La República. La ciudad de México de los siglos XVI y XIX* (México: Fondo de Cultura Económica, 2013); Mario Góngora, *Encomenderos y estancieros. Estudios acerca de la composición social aristocrática de Chile después de la Conquista* (Valparaíso: Ed. Universidad de Chile, sede Valparaíso 1970).

la separe del “mundo moderno” europeo. Y por ende nos muestra que si se puede ahondar en los análisis utilizando como marco de referencia las interpretaciones que se ha hecho para Europa del Antiguo Régimen así como para el periodo post Revolución Francesa.

En segundo término, una vez que el profesor Valenzuela estableció el marco teórico, complementado con un no menos acabado trabajo de fuentes primarias, nos entrega una reflexión bien avanzada de la noción de poder y todas sus representaciones. Poder vertical, que viene esencialmente desde arriba, de su figura máxima el Rey y que desciende hasta sus fieles representantes en tierras Americanas; gobernadores, intendentes, religiosos y militares pero también horizontal que se manifiesta entre los múltiples grupos privilegiados de la sociedad; elites criolla, grupos de poder etc. Para entender estas diversas manifestaciones del poder el autor nos recuerda que durante el siglo XVIII el Estado borbónico español, queriendo como él mismo lo dice, “reconquistar América”, implementa una serie de reformas que tienen como objetivo principal, de un lado frenar el avance peligroso de otras potencias en el ámbito económico y militar y del otro apaciguar el afianzamiento de un poder local siempre creciente que empieza a hacer sombra al poder central. Para lograrlo una de las medidas relevantes de las reformas borbónica es insistir en la valorización de la figura del monarca y por ende del reforzamiento del poder real. Practicas, como lo saben los modernistas, muy comunes durante el siglo XVII y parte del XVIII, que para legitimar aun

mas su poder frente a sus súbditos el Rey recurría a todo tipo de manifestaciones públicas; caminatas, ceremonias y fiestas o ritos tanto religiosos como civiles. En el espacio chileno esto se repite, pero esta vez sin la figura “material” del Rey sino con la de todos sus representantes en el Reino de Chile: gobernadores, intendentes, religiosos, militares etc.

Tercero y para terminar Valenzuela avanza sólidamente hacia el nuevo orden republicano quien para legitimarse recupera los tradicionales canales rituales y fiestas de celebración practicadas durante la colonia. Esto es se recupera el mismo discurso ritual de la monarquía para reforzar el poder esta vez no del monarca pero si de las nuevas autoridades de la República. El autor nos muestra, con esto, que no existe completamente ruptura con el antiguo Régimen, a la imagen como nos muestra brillantemente para Francia el historiador francés François Furet², sino que existe también continuidad con el mundo tradicional de la colonia. Pero esta vez el poder ya no emerge del Rey sino que de las nuevas autoridades surgidas de la Guerra de Independencia. Las manifestaciones tanto cívicas como religiosas no hacen entonces que adaptarse al nuevo orden republicano donde se establecen nuevos espacios de representación política y por ende como nos muestra el autor representaciones que se crean al alero de los nuevos actores políticos y de las ideologías imperantes en el siglo XIX.

Para terminar, este libro escrito de una manera simple pero rigurosa nos entrega una mirada novadora y sobre todo

2 François Furet, *Repenser la Révolution française* (Paris: Gallimard, 1978)

una lectura nueva de este proceso histórico donde el autor entrelaza perfectamente dos mundos: el nuevo América y el viejo Europa y esto, creo yo, hacen de esta obra novedosa además de ser un aporte fundamental para entender las representaciones del poder en el Chile colonial borbónico. También se puede rescatar que a través de todas estas representaciones que tienen sin ninguna duda una connotación tanto política social y económica el autor nos invita a ahondar también en temas culturales y es más aun nos invita a interesarnos en las transferencias culturales entre América y Europa.